

CAPÍTULO XI

1843

El general Miñón es reemplazado por Peña y Barragán.—Expedición del último al norte de la Península.—Desembarca con dos mil quinientos hombres en Telchac.—El coronel Llergo se desprende con una fuerza respetable de Campeche, y sale al encuentro de los invasores.—Acción de Tixkokob.—Se retiran las fuerzas del Estado.—Peña y Barragán avanza sobre Mérida.—Solicita repentinamente entrar en arreglos.—Obstáculos que se oponen.—Firmeza de Llergo.—Capitulan los invasores en Tixpeual y en Oemul.—Se embarcan en Chicxulub con dirección á Tampico.—El general Ampudia, que sustituye á Peña, hostiliza á Campeche.—Inicia después unos convenios que dan fin á la guerra.—Tres comisionados de Yucatán parten á México, donde acuerdan con Santa-Anna la reincorporación del Estado al resto de la república, bajo las condiciones más ventajosas.

Por la época á que ha llegado nuestro relato, el general Miñón fué llamado por Santa-Anna á la capital de la república, en cuya virtud quedó al frente de la expedición mexicana en la Península el general D. Matías Peña y Barragán. Don Pedro Lemus, que, como hemos dicho, había buscado un asilo entre las fuerzas invasoras al ser expulsado de Yucatán, insinuó al nuevo jefe mexicano el pensamiento de abandonar el plan de su antecesor, que al cabo de cinco meses no había producido ningún resultado satisfactorio. En el concepto de este consejero, la expedición, en lugar de perder el tiempo frente á las murallas de Campeche, debía dirigirse á la capital del Estado, que siendo una ciudad abierta, fácilmente podría caer en su poder, juntamente

—(429)—

con el gobernador en ejercicio y otros funcionarios públicos que fomentaban la guerra con su autoridad y su prestigio. Lemus añadía que este golpe bastaría para hacer capitular á Campeche, que recibía sus principales recursos del gobierno que residía en Mérida, y que, en fin, todo el país no tardaría en someterse humildemente al idolo de la época, D. Antonio López de Santa-Anna. Á Peña y Barragán no le parecieron desacertadas estas insinuaciones, y desde luego comenzó á hacer sus preparativos para emprender el nuevo movimiento.

No pudo hacerlos con todo el secreto que hubiera deseado, y muy pronto llegó á transcenderlos el comandante en jefe de las tropas yucatecas, D. Sebastián López de Llergo. Tomó con este motivo sus precauciones; pero no pudiendo tener mas que una sospecha de los planes del enemigo por los movimientos que observaba en su campamento, se limitó á preparar una fuerza de mil seiscientos hombres y tres piezas de artillería, que se hallase dispuesta á emprender la marcha en el momento que se creyese necesario. En la noche del 15 de marzo, el vigía que estaba puesto en observación de Lerma, notó que el bergantín *Yucateco* y los vapores *Moctezuma*, *Regenerador* y *Guadalupe*, en que el general mexicano había estado embarcando una gran parte de sus fuerzas, levaron anclas al ponerse el sol, y dos horas después se dirigieron rumbo á barlovento. El coronel Llergo dejó inmediatamente el mando de nuestras tropas el comandante militar de la plaza, D. José Cadenas, y poniéndose al frente de los 1.600 hombres que había preparado, emprendió la marcha por el camino real que conduce á Mérida, resuelto á salir al encuentro del enemigo, dondequiera que se presentase. En la noche del 21 hizo su entrada esta fuerza en la capital del Estado, donde el gobernador en ejercicio había estado haciendo por su parte todos los preparativos necesarios para ponerla en estado de defensa. También había expe-

dido un decreto autorizando la creación de guerrillas, que debían dedicarse especialmente á molestar al enemigo, obrando bajo la dirección de un capitán nombrado por la autoridad pública (1).

Entretanto, la expedición mexicana, á cuyo frente se había puesto el mismo general Peña y Barragán, experimentaba algunas contrariedades en el mar, á causa de una tormenta que se desencadenó pocas horas después de haber zarpado de Lerma. La escuadra se detuvo algunos días en el puerto de Celestún; pero repentinamente volvió á hacerse á la vela, y en la mañana del 26 se presentó frente á Telchac, donde desembarcaron todas las fuerzas expedicionarias, que constaban de dos mil quinientos hombres y seis piezas de artillería de diversos calibres. Luego que esta noticia llegó á Mérida, el coronel Llergo salió para Conkal con las fuerzas que había traído de Campeche, aumentadas con la sección volante del coronel D. Eduardo Vadillo y con una fracción de voluntarios del Oriente, acaudillados por don Vito Pacheco. Continuó en seguida su marcha para la villa de Motul, en la cual supo que el general Peña y Barragán había abandonado el puerto de Telchac y ocupado el pueblo del mismo nombre, en donde permanecía aún, levantando algunos atrincheramientos. Entonces el coronel Llergo determinó también fortificarse en Motul, para obrar en adelante según exigiesen las circunstancias.

El 6 de abril se desprendió del campamento enemigo una fuerte columna á las órdenes del comandante Castro, que avanzó hasta el pueblo de Demul. Temiendo el coronel Llergo que Peña y Barragán hubiese concebido el pensamiento de apoderarse de la capital del Estado, levantó su campo de Motul y volvió á situarse en Conkal. Entonces el general mexicano hizo replegar á Telchac el destacamento de Castro, y en seguida ocupó con todas sus fuerzas á Mo-

(1) Véase este decreto en la *Colección*, de AZNAR, tomo II, página 240.

tul. Pero sólo las conservó reunidas allí dos días, porque el 9 hizo salir una columna de quinientos hombres con dos piezas de artillería, que á las órdenes del coronel Pérez ocupó sin resistencia el pueblo de Tixkokob. Llergo volvió entonces á levantar su campo de Conkal y se dirigió á Nolo, que, como el lector yucateco sabe, sólo dista de Tixkokob dos millas. En el tránsito recibió una comunicación del gobernador Barbachano, de la cual no pudo imponerse por falta de luz hasta llegar al punto de su destino y tomar algunas precauciones para evitar una sorpresa del enemigo. Barbachano llamaba á Llergo á la capital, que sólo estaba defendida en aquellos momentos por las fuerzas de seguridad pública, y donde reinaba una alarma general á causa de que se creía que el enemigo podía acometerla de un momento á otro. Como el verdadero objeto de Llergo era atacar á Tixkokob, lo cual ignoraba el gobierno, este jefe creyó que sería indecoroso para las tropas yucatecas retroceder á Mérida, en los momentos en que ya se encontraba á pocos pasos del enemigo. No obstante, no queriendo cargar por sí solo con la responsabilidad de esta determinación, reunió inmediatamente una junta de jefes y oficiales, y habiendo opinado todos del mismo modo que su jefe, se resolvió llevar á cabo la operación que se había proyectado.

Con este objeto, toda la fuerza se desprendió de Nolo el día siguiente á las siete de la mañana, y á las nueve atacaba á Tixkokob por tres direcciones distintas. Fué tal el vigor con que acometieron nuestras fuerzas, que algunas llegaron á situarse hasta los puntos más céntricos de la población. Pero el fuego de la artillería enemiga y el que se les hacía desde las alturas de la iglesia y de la Casa municipal, les impidieron conseguir su objeto. Además, luego que Peña y Barragán tuvo noticia del ataque, destacó otra fuerza de Motul, que emprendió inmediatamente su marcha para el teatro de la acción. Entonces el coronel Llergo tomó

la determinación de retirarse, lo cual verificó con orden á las cinco de la tarde, replegándose á Nolo con unos ochenta heridos que le hizo el enemigo. Este tuvo una pérdida de ciento doce hombres, que por distintas causas quedaron fuera de combate. En la noche del mismo día las fuerzas de Peña y Barragán acabaron de desocupar á Motul y se concentraron todas en Tixkokob. Entonces el coronel Llergo, temiendo que pasasen á atacar á Mérida, emprendió luego su marcha para Conkal, y después de haber dado un ligero descanso á su tropa, hizo su entrada en esta capital en la tarde del 11.

Inmediatamente se dedicó á organizar su defensa, echando mano de todos los elementos de guerra que pudo acumular. Bajo la dirección del ingeniero D. Santiago Nigra de San Martín, hizo construir una línea de fortificaciones desde San Cristóbal hasta Santa Ana y cubrió todos sus puntos con tres compañías de seguridad pública. El resto de este Cuerpo fué destinado á la custodia de la ciudadela de San Benito, y las demás tropas quedaron hábiles para operar donde fuese necesario. Peña y Barragán se movió el día 12 de Tixkokob con dirección á Tixpeual; pasó por este pueblo sin detenerse, y siguió por el camino real que conduce á Mérida; pero torciendo repentinamente hacia su derecha, ocupó primero la hacienda Monchac y después la de Pacabtun, adonde llegó en la tarde del 13. Allí resolvió tentar el último recurso para dar fin á la campaña, sea porque la acción de Tixkokob le hubiese hecho comprender que los yucatecos estaban dispuestos á defender á todo trance su libertad, ó bien porque los rigores de la estación comenzasen á fatigar demasiado á sus tropas.

En la mañana del 16 se presentó en uno de los puestos avanzados de esta capital, con bandera parlamentaria, el comandante de Zapadores D. Mariano Reyes. Introducido este jefe mexicano á la presencia del coronel Llergo, manifestó una comunicación de su general, en que se le auto-

rizaba para oír las proposiciones que las autoridades de Yucatán quisieran hacerle para poner término á la guerra. Don Sebastián López de Llergo hizo comprender al comisionado que era una suposición gratuita del general Peña y Barragán la de creer que el gobierno del Estado estuviese en disposición de hacerle proposiciones de ninguna especie, y que el único propósito que en aquel momento abrigaban todos los yucatecos era el de repeler con la fuerza la invasión injusta de que era víctima su suelo. Añadió, sin embargo, que si por el mal estado en que se hallaba la expedición mexicana, su jefe quería hacer algunas proposiciones al gobierno local, él se hallaba en disposición de escucharlas, siempre que la fuerza invasora se retirara de Pacabtun, que sólo distaba legua y media de Mérida, y se trasladase á Baca. El comisionado tuvo que retirarse, llevando por toda respuesta esta enérgica manifestación, y en cuanto al general Peña y Barragán, participó al día siguiente al coronel, por medio de una nota oficial, que estaba dispuesto á cambiar de posiciones. El jefe yucateco no se conformó con esta vaguedad, y exigió al mexicano que se situase en Telchac, precisamente en dos marchas, debiendo emprender la primera desde luego y la segunda en la noche del 19.

Tal era el ansia que Peña y Barragán tenía de terminar la campaña, que se sometió á todo sin replicar (2). Pero

(2) Causa verdadera sorpresa el hecho de que Peña y Barragán se hubiese dado tanta prisa para capitular y hubiese pasado por todas las exigencias de Llergo, después de la ventaja obtenida por las tropas mexicanas sobre las nuestras en la acción de Tixkokob. Se atribuye este suceso á la anécdota siguiente, referida por el Sr. Baqueiro, y que nos ha sido confirmada por otras personas dignas de todo crédito. Luego que el general mexicano se situó en Pacabtun, dirigió á cierto centralista de Mérida una carta en que le pedía informes sobre los elementos con que el Estado contaba para su defensa. Esta correspondencia cayó en poder de Barbachano, y habiendo hecho llamar al individuo á quien venía dirigida, le obligó á contestar que, además de los cuatro mil hombres que cubrían las alturas y fortificaciones militares de la ciudad, estaban próximos á lle-

aun debía experimentar un gran número de contrariedades. Desde Pacabtun, de donde salió en la madrugada del 18, hasta la hacienda Monchac, fué constantemente molestado por las guerrillas, cuya creación había autorizado el gobierno. Libre de este contratiempo, emprendió su marcha para Tixkokob; pero en el tránsito recibió un oficio del coronel D. Miguel Cámara, que acababa de ocupar este pueblo con una fuerza del Oriente, en que le decía que no estaba dispuesto á permitirle el paso ni á abandonar sus posiciones. Arguyó el general mexicano que acababa de celebrar un armisticio con el coronel Llergo. Cámara no lo negó; pero insistiendo en su resolución, obligó á la fuerza invasora á detenerse en el inhospitalario pueblo de Tixpeual.

Todavía se presentó otro inconveniente de mayor transcendencia. En los momentos en que Llergo pedía instrucciones al gobierno para entrar en arreglos con Peña y Barragán, se recibió en Mérida la noticia de que había llegado á Campeche el general D. Pedro Ampudia, nombrado por Santa-Anna jefe de la división que operaba sobre Yucatán. Como esta circunstancia constituía á Peña en un subalterno del nuevo jefe, sin cuya autorización no podía entrar en arreglos para dar término á la guerra, Barbachano consultó al Consejo, el cual, haciendo una distinción entre las negociaciones definitivas que tienden al total restablecimiento de la paz y las puramente militares que sólo tienen relación con los cuerpos beligerantes y sus jefes respectivos, opinó que había cesado el compromiso

gar en su auxilio once mil indios que se estaban armando en los pueblos del oriente y sur de la Península. Como además de esta noticia, el coronel don Miguel Cámara, de quien hablaremos después, expedía en Izamal y Cacalchén proclamas en que exageraba los recursos militares del país, el general Peña y Barragán creyó que un mundo entero de combatientes se le venía encima, y no encontró otro medio, para evitar el desastre, que promover el término de la guerra.

de Llergo para continuar las primeras con Peña y Barragán, sin perjuicio de celebrar las segundas cuando las creyese necesarias ó convenientes. Habiéndose conformado el gobernador con este dictamen, ordenó á Llergo que continuase sus operaciones con actividad, en cuya virtud este jefe se situó el día 20 en Nolo, con todas las fuerzas de su división.

Como el coronel D. Miguel Cámara permanecía aún en Tixkokob, y las guerrillas de Gamboa habían llegado á situarse á corta distancia de Tixpeual por el camino de Mérida, el general mexicano se vió encerrado de este modo entre tres fuerzas enemigas, que amagaban de cerca su campamento (3). El coronel Llergo aprovechó esta circunstancia para intimarle que capitulase, á lo cual se sometió Peña y Barragán, después de algunas comunicaciones que se cambiaron entre ambos jefes. La capitulación fué acordada y ratificada el día 24 en el mismo pueblo de Tixpeual, en cuya virtud se convino, entre otros objetos secundarios, lo siguiente:

1.º Que la fuerza mexicana que se hallaba en aquel pueblo á las inmediatas órdenes del general D. Matías de la Peña y Barragán, evacuaría el territorio del Estado para dirigirse á Tampico.

2.º Que con este objeto saldría al día siguiente de Tixpeual, con todos los honores de la guerra, haciendo su primera jornada hasta Conkal; que la segunda la haría hasta Baca; la tercera, hasta el pueblo de Telchac, y la cuarta, hasta la vigía del mismo nombre, en la cual se embarcaría, en el perentorio término de ocho días, en los buques de guerra y transporte que el gobierno mexicano tenía en las costas de la Península.

(3) Hay algunas ligeras diferencias entre esta relación y la que hace el señor BAQUEIRO en su *Ensayo histórico*; pero nosotros hemos arreglado la nuestra al parte oficial que el coronel Llergo rindió de toda esta campaña al gobierno del Estado y á las comunicaciones oficiales publicadas en *El Siglo XIX*.